

CESEDEN

XV CONGRESO INTERNACIONAL
SOBRE PROBLEMAS DE DEFENSA EN MUNICH

- Publicado en la revista alemana "Wehrkunde", núm. 2 y 3, de febrero-marzo de 1978.
- Traducido por el Comandante de Infantería D. Fidel FERNANDEZ ROJO.

Octubre, 1978

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 121-IV

(Recensión)

A este famoso Congreso europeo de carácter anual asistieron 110 cualificados políticos, militares, diplomáticos y periodistas de ocho naciones. Entre éstos destacaron el general Haig, Manlio Brosio, Dr. Gilbert y general Maurin, ex-jefe del Estado Mayor Francés.

El título general del Congreso respondió a "EVOLUCION DE LA POLITICA DE SEGURIDAD".

Las conferencias y conferenciantes fueron los siguientes:

1.- El Secretario de Estado, Karl Schnell, inauguró las conferencias con el tema: "Aspectos de la Política de Seguridad". En ella resaltó la necesidad de mantener el componente disuasivo y la irrenunciabilidad de los compromisos estadounidenses respecto a Europa. También abogó por una mayor cooperación en la investigación, desarrollo y concesión de licencias para la fabricación de nuevas armas.

2.- El Director Científico del Ministerio Inglés de Energía, Profesor Sir Hermann Bondi, habló sobre "Economía, Energía y Seguridad", en ella expuso que la enorme dependencia que el mundo tiene de dos materias primas como el petróleo y el uranio obliga no sólo a una mayor cooperación de las superpotencias, sino también a una mayor prudencia y estrategia global común.

3.- El Subsecretario Estadounidense para Investigación y Técnica del Ministerio de Defensa, Dr. William S. Perry, habló sobre el "Fortalecimiento de la OTAN mediante la Tecnología", en ella expuso que la suspensión del bombardero B-1 permitía adquirir más carros de combate. Expuso los éxitos tanto cualitativos como cuantitativos alcanzados por la tecnología, sobre todo en el campo de los sensores (técnicas laser), de gran aplicación para el guiado de armas desde distancias de seguridad para los elementos lanzadores.

4.- El Presidente de la Comisión de Defensa de la República Federal , Dr. Manfred Wörner, habló sobre "Estrategia en Evolución", llamando la atención sobre la necesidad de compensar el desequilibrio en la estratégica-continental. Dio un sí a la bomba de neutrones, así como a mantener abiertas las opciones ofrecidas por los misiles de crucero.

Al final de cada conferencia hubo coloquios, cuyas aportaciones más útiles también se publican al final.

ASPECTOS DE LA POLITICA DE SEGURIDAD

(Autor von Karl Schnell)

Desde la última conferencia tenemos que destacar en la OTAN dos cambios sobresalientes:

- la Alianza ha recuperado la confianza en sí misma;
- los EE.UU. han hecho aún más evidente que ellos son conscientes de su responsabilidad como potencia directora de la Alianza y actúan en consecuencia.

Al mismo tiempo hoy la política de seguridad de la OTAN y las relaciones Este-Occidente están influidas por dos objetivos esenciales de la política de seguridad del Presidente CARTER, a saber: 1. concentración del esfuerzo defensivo estadounidense en la OTAN y 2. estabilización relativa a la reducción del potencial nuclear de ambas potencias mundiales.

Desde la propuesta SALT del Presidente CARTER en marzo de 1977 en continuación del acuerdo básico SALT II de Wladivostok no sólo hubo esfuerzos para limitación cuantitativa de sistemas nucleares-estratégicos, sino que se intenta al mismo tiempo incluir los adelantos cualitativos dentro de un pacto.

Si estas negociaciones se terminan con éxito -lo que espero con seguridad- entonces las SALT II estabilizarán la paridad nuclear estratégica y reducirán el inventario de medios portadores de sistemas nucleares-estratégicos.

A este acontecimiento van unidas tres constataciones:

Primero, el efecto disuasorio de las armas nucleares se mantiene ilimitado. En esto la equivalencia nuclear de ambas potencias mundiales tampoco cambia nada, incluso aunque se haya hecho mayor el riesgo para EE.UU. de exponerse en el caso de emplear su potencial nuclear

estratégico a una acción similar de las armas contrarias sobre su territorio. También para el futuro puede decirse: a todo atacante le pesa la amenaza del empleo de armas nucleares, un riesgo nuclear incalculable y no soportable.

Segundo, a pesar de la paridad estratégica, no puede haber ninguna duda de la eficacia de los tres componentes vinculados a la triada OTAN para disuasión y defensa. Aquí tampoco modifica nada el hecho de que los potenciales estratégicos nucleares de ambas potencias mundiales se enfrenten de forma equilibrada.

Tercero, así como no hay ninguna alternativa más eficaz para la función disuasiva de la estrategia OTAN, así tampoco hay una verdadera alternativa al compromiso estadounidense con Europa -de la misma forma que tampoco hay ninguna auténtica alternativa a la vinculación transatlántica de Europa Occidental con EE.UU.. El Presidente de EE.UU. hace algunas semanas ante el Consejo de la OTAN, ha ratificado las seguridades dadas en el mes de mayo anterior, de que la Alianza es y sigue siendo la piedra clave de la política exterior y de seguridad de EE.UU. América permanece firme en los principios comunes acordados en la política de seguridad atlántica y en la concepción militar estratégica en vigor. El discurso presidencial sobre el estado de la nación en este año y el presupuesto de defensa para 1979 han subrayado esto de forma eficaz.

Sobre el control de Armamentos

Todo esto nos da certeza de que la potencia directora de la Alianza persiste en sus obligaciones. Pero esta certeza no nos descarga a los europeos del deber de reconocer los problemas sin resolver de la Alianza, de sacar consecuencias o de terminar de forma coherente medidas ya iniciadas.

En relación con esto pienso por ejemplo, en la importancia de los potenciales nucleares de alcance medio en y para Europa, y en la creciente importancia que hay que conceder a las fuerzas convencionales en el sistema de la disuasión.

Hasta ahora no se ha tratado ni en las SALT II ni en las Conversaciones sobre Reducciones Mutuas Equilibradas de Tropas (MBFR) los potenciales de alcance medio que se encuentran en una zona intermedia entre los medios nucleares estratégicos y los medios nucleares tácticos.

Las negociaciones sobre las llamadas armas nucleares continentales finalizarán con seguridad en un acuerdo SALT III, en el que los estados europeos de la OTAN no sólo tienen intereses vitales sino también tendrán que participar activamente.

Debido a la importancia estratégica para Europa, la superioridad del Pacto de Varsovia en potencial nuclear de alcance medio, en las llamadas armas continentales, representa un problema creciente.

No necesito describirles las razones que hacen tan difícil com pensar la superioridad enemiga en armas nucleares de alcance intermedio a la vista de la paridad estratégico-nuclear. No debiéramos perder de vista qué consecuencias pudieran tener las concesiones occidentales -por ejemplo una limitación en el alcance de los misiles de crucero- para las futuras relaciones de fuerza. Aunque tales límites y barreras para los mi siles de crucero se redujesen, la desaparición de las disparidades en po tenciales de alcance intermedio no resultaría así más fácil.

Lothar Ruehl en su artículo "Problemas en torno a la zona gris" en el periódico DIE ZEIT del 16-XII-1977 llamó la atención sobre que el futuro puede estar gravado con la hipoteca política de una moratoria aplazada a tres años.

Creo que todos nosotros tenemos que ver el problema de los misiles de crucero bajo dos aspectos:

Primero: qué opciones necesita la OTAN como contrapeso político y estratégico a los sistemas nucleares soviéticos de alcance intermedio? .

Segundo: ¿ cómo pueden utilizarse los misiles de crucero para la política de desarme para la eliminación de la disparidad en potenciales nucleares de alcance intermedio? .

En la época de la paridad estratégico-nuclear, en la que se desplaza el peso de los otros componentes del sistema disuasivo, se ha hecho mayor la importancia del componente convencional, o dicho de otra forma: las fuerzas convencionales occidentales han ganado aún más importancia para la disuasión y para la defensa.

En relación con esto -y el ministro Leber ya lo indicó hace tiempo- debemos contemplar las MBFR. Estas negociaciones para reduc

ción mutua equilibrada de fuerzas en Viena no han cristalizado en ningún resultado. Desde el comienzo de las negociaciones el Pacto de Varsovia más bien ha aumentado las disparidades. La URSS hasta la fecha no ha demostrado ninguna predisposición claramente cognoscible a reconocer para Europa el principio de la paridad al igual que en el caso de las SALT. Nos corresponde fomentar las conversaciones vienesas para MBFR. La fijación de iguales efectivos humanos por ambos bandos del área de reducción no eliminaría todos los desequilibrios existentes, pero sería una importante contribución, un signo digno de tomarse en serio de la voluntad de ajustar los efectivos militares a las exigencias del equilibrio.

A la vista del enorme equipo cualitativo y cuantitativo del bloque oriental en la actualidad, no tenemos otra elección para garantizar la estabilidad de la política de seguridad en Europa que intensificar nuestros esfuerzos defensivos convencionales. Pero en esto no podemos perder de vista el objetivo: más estabilidad política y militar mediante acuerdos sobre control de armamentos, mediante limitación y eliminación de armamentos, expresando así la renuncia a la violencia en el balance de fuerzas militares.

La OTAN es sin duda capaz de analizar sus problemas y de formular las exigencias derivadas de ese análisis. Si además es capaz de transformar en hechos necesidades reconocidas, lo veremos en mayo de este año lo más tarde, si los ministros de defensa aprueban los programas a largo plazo, con los que las fuerzas armadas de la OTAN deben adecuarse a las necesidades defensivas del decenio 1980.

Si el impulso político dado en Londres en mayo de 1977 por los jefes de estado y gobierno conducirá a resultados visibles, depende no sólo del criterio y predisposición de los europeos, sino que estará determinado también por la actitud de los estadounidenses.

Permítaseme aclarar esto con la mirada puesta en la racionalización, a nivel de toda la Alianza, de los esfuerzos defensivos en el ejemplo de la cooperación armamentística.

Cooperación en Armamento

Hace unas semanas hablaba en una conferencia del "Círculo de trabajo para Investigación de la Defensa" en Bonn sobre la cooperación en armamento y normalización en la Alianza y aduje diez tesis para fundamentar una cooperación con éxito.

Sin alejarme demasiado del objetivo de la actual discusión, da sin embargo la gran importancia de la realización de los esfuerzos OTAN, como Secretario de Estado también responsable del material debería exponer brevemente estas diez tesis:

Tesis 1: La cooperación en armamentos presupone exigencias militares previamente aprobadas en común. La OTAN en verdad ha desarrollado una estrategia común, la decisión sobre los medios requeridos para ello -equipo, instrucción y organización de las fuerzas armadas- si que sin embargo siendo misión de los gobiernos nacionales.

Tesis 2: La cooperación en armamentos se formará de forma decisiva mediante la comunidad en la investigación y desarrollo desde el principio.

Tesis 3: La cooperación en armamento tiene que basarse en planes armamentísticos a largo plazo. Una armonización de los diferentes procesos de proyectos nacionales mediante una información común, es sólo posible si los miembros de la Alianza piensan iniciar sus planificaciones nacionales de armamento en generaciones de armas dentro de una planificación común.

Tesis 4: La cooperación en armamento requiere amplia racionalización internacional de la industria armamentística, y en determinados casos la abolición de capacidades paralelas y superfluas en beneficio de soluciones comunes.

Tesis 5: La cooperación en armamento se facilita por una utilización reforzada de la fabricación con licencia. La fabricación bajo licencia es para muchos aliados premisa para cooperación, puesto que ellos por razones económicas y de política general por lo regular no están interesados en comprar un proyecto de armamento desarrollado en el extranjero. Más bien prefieren utilizar sus propias posibilidades industriales.

Tesis 6: Sin compensación no puede funcionar la cooperación armamentística, ya que ningún miembro puede permitirse renunciar a sus legítimos intereses económicos en beneficio de la racionalización de los esfuerzos armamentísticos.

Tesis 7: La cooperación en armamento es también posible con ayuda de fondos comunes. Buenas experiencias tienen todos los que

han trabajado en los estados mayores de la OTAN con la realización de los proyectos de adquisición a través de la financiación con fondos de infraestructura común.

Tesis 8: La cooperación en armamento en la Alianza puede reforzarse con el trabajo del Grupo Independiente para el Programa Europeo. Por iniciativa de los ministros del EUROGROUP se creó un nuevo organismo para cooperación armamentística europea, el IEPG (Grupo Independiente para Programa Europeo).

El éxito del IEPG se medirá si consigue desarrollar sistemas de armas europeas comunes y fabricarlos también en común.

Tesis 9: La cooperación en armamento no puede limitarse sólo a Europa sino que necesita el diálogo transatlántico. Puede no ser suficiente para la Alianza si Europa se encuentra aislada respecto a una amplia cooperación armamentística sistemática. Es imprescindible también que EE.UU. estén dispuestos a una cooperación aliancista. Y tercero, una cooperación es sólo posible si ambos lados -EE.UU. y Europa- ponen en marcha un flujo equilibrado de material de guerra en ambas direcciones sobre el Atlántico, como ocurrió en el pasado.

Tesis 10: Las declaraciones no producen ninguna cooperación en armamento. Detrás de ellas tiene que estar la voluntad de realizar.

La meta pretendida, intensificar la cooperación armamentística en la Alianza y así aumentar el grado de normalización de armamentos se encuentra aún muy lejos.

En el futuro lo importante será poner en primer plano el interés comunitario pero al mismo tiempo atender adecuadamente los intereses legítimos económicos de todos los miembros. Tiene que estar claro para nosotros que el paso a una amplia cooperación sistemática armamentística, que debe ampliarse con el diálogo transatlántico, será un proceso a largo plazo, acompañado de retrocesos que una y otra vez tendrá que llevarse adelante en la dirección debida mediante esfuerzos conjuntos. La clave para la solución sólo puede estar en la predisposición de los miembros de la Alianza, para dar y recibir mutuamente y para llegar a un justo equilibrio sobre la suma de los proyectos comunitarios. Los europeos entre sí y los europeos con el aliado al otro lado del Atlántico. Sólo sobre esta base puede ayudar una cooperación armamentística a la Alianza a hacer frente mejor a un desafío.

Aspectos Económicos y Sociales de la Política de Seguridad

Pero nuestra política de seguridad no está sólo determinada por estrategia militar, cooperación armamentística y relación de fuerzas. A la dimensión seguridad hay que añadirle aspectos económicos, sociales y de política interior.

Una palabra sobre el desarrollo económico: quisiera subrayar también aquí bajo el aspecto de seguridad la necesidad de asegurar la base de nuestro bienestar, garantizar el acceso a la energía y a las materias primas según las condiciones del libre comercio y conseguir un sistema fiduciario que nos permita alcanzar también las metas propuestas. Pero todos somos conscientes de en qué medida la pertinaz inflación en muchos lugares, el paro, el insuficiente crecimiento económico y los problemas de balanzas comerciales y de pagos se oponen a estos objetivos.

Entre los aspectos sociales de la seguridad entiendo yo alcanzar y mantener la paz social en la propia nación. Aquí resulta de suma importancia crear puestos de trabajo, hacer posible la justicia distributiva, asegurar el consumo, pero a la población hay que decirle también que existen límites también a lo que puede hacer el estado.

Bienestar, paz social y seguridad interna tienen que complementarse con la seguridad exterior.

La seguridad exterior es una tarea que hemos de resolver de forma permanente, día a día, año a año para la protección de todos los ciudadanos, de sus necesidades, de sus aspiraciones muy justificadas, de los ideales de libertad, que sin seguridad exterior quedarían en meras palabras. De esto tenemos que ser conscientes los ciudadanos una y otra vez.

La conciencia de seguridad política necesita comprensión de la inter-relación de nuestra política de defensa y de distensión. Nuestros ciudadanos tienen que poder estar seguros de que sus sacrificios para la defensa tendrán el efecto de la seguridad exterior. Pero nuestros ciudadanos tienen que estar también seguros de que en las relaciones Este-Occidente se hará todo para suavizar las tensiones y para hacer más estable política y militarmente la situación.

La política de distensión no ha pasado aún en absoluto su gran prueba de validez. Todavía el principio básico de una comunidad de estados y pueblos comprometidos a la paz, de la renuncia a la fuerza no se ha hecho visible en las relaciones de fuerzas militares.

Esto tiene que lograrlo las negociaciones vienesas sobre Reducción Mutua Equilibrada de Fuerzas, pues por primera vez en la historia tienen lugar negociaciones para control de armamentos con motivo de un arma que puede aniquilar toda vida.

- - - - -

ECONOMIA, ENERGIA Y SEGURIDAD

(Autor: Sir Hermann Bondi, asesor científico del Ministerio Británico de Economía).

La verdadera razón por la que cada nación mantiene fuerzas armadas está basada en la necesidad de garantizar la seguridad física de sus ciudadanos, seguridad que en el caso de extrema necesidad no se puede garantizar de ninguna otra manera. Pero cuando una nación, al precio de considerables sacrificios económicos, dispone de unas fuerzas armadas bien pertrechadas, entonces contempla a éstas de la forma más natural no sólo como un instrumento para garantizar la seguridad física, sino también como medio para fomentar el bienestar y el nivel de vida de sus ciudadanos. El tamaño, la situación geográfica, la tradición, las circunstancias políticas, la predisposición a aceptar las cargas económicas y otras muchas cosas actuarán aquí sobre la posibilidad y la voluntad de ampliar los cometidos de las fuerzas armadas más allá de la garantía de la seguridad física, sobre todo si esta ampliación requiere un estacionamiento de tropas fuera de las fronteras propias. Ejemplos opuestos son fáciles de encontrar: el actual transcurso de la historia hace casi impensable que al ejército suizo se le pidiese algo más que la defensa nacional de su territorio, por el contrario, a las fuerzas armadas estadounidenses, ya en una fase temprana de la existencia de EE.UU. como nación soberana, se las empleó en las costas de Africa del Norte para destruir los nidos de piratas, desde los que se perturbaba el comercio marítimo.

Las riquezas minerales de este mundo están distribuidas de forma muy desigual en el globo. La distribución de las industrias e instalaciones, que determinan la diferencia entre países desarrollados y en vías de desarrollo, no están en una relación muy estrecha con la distribución de las riquezas mineras. En consecuencia las conocidas necesidades de los estados desarrollados y por ende poderosos, pueden hacer a éstos dependientes de regiones que están muy lejos de sus propios territorios.

Entre todos los tesoros del subsuelo los más importantes son las fuentes naturales energéticas (petróleo, gas, carbón, uranio), con los que cubrimos sobre todo nuestras necesidades energéticas, pues con suficiente energía permiten obtener todas las otras riquezas del subsuelo a partir de materias primas que de lo contrario resultarían inadecuadas, o bien permiten sustituirlas por materias sintéticas. Por razones históricas como meramente casuales pueden satisfacerse las necesidades de carbón de las grandes naciones industriales en gran medida gracias a sus propios yacimientos y esto vale esencialmente también para el gas natural. Con el petróleo y el uranio, sin embargo, los yacimientos y la situación geográfica de sus principales consumidores están muy separados. Esto tiene en ambos casos, como consecuencia, dificultades y tensiones militares y económicas y, sobre todo en el sentido del frecuentemente calificado "orden mundial" que están en íntima conexión con las relaciones interestatales. Desde 1945 este orden mundial se ha modificado profundamente, y este cambio debido a la conocida bipolaridad entre EE.UU. y URSS se ha mantenido oculto más bien que manifiesto.

El orden mundial nacido en 1945 se trata de una construcción que dió a las grandes potencias de forma inmediata la responsabilidad principal para el mantenimiento de la paz. (Pero aquí cabe observar que entonces había cinco grandes potencias, si bien esto en 1945 en el caso de China y casi lo mismo en el de Francia, se trataba más bien de un acto de cortesía. Este número se redujo a dos cuando sin el apoyo estadounidense Inglaterra no consiguió inducir a los rusos en 1946 a retirarse del Irán). Estuvo claro que en la parte comunista de Europa sólo se escuchaba la voz de URSS, que en América del Norte y del Sur sólo contaba la opinión de EE.UU. y que en el caso de un acuerdo entre USA y URSS (como por ejemplo en la creación del estado de Israel) la opinión de los naturales de las naciones afectadas o de otros terceros no representaba, en esencia, nada. También cuando el criterio de las prerrogativas de las grandes potencias fué defendido sin el menor disimulo por la URSS, fue reconocido por todos en silencio como algo hecho. En un mundo que había vivido de inmediato los horrores de la guerra, en un mundo que sabía lo ocurrido en Hiroshima, la paz se consideraba en general como bien tan supremo que se consideraba como un adecuado precio por la paz conceder preferencia a los caprichos de las grandes potencias incluso por encima de las razones locales de queja sumamente justificadas y de todo peso.

Este orden mundial sufrió una ruptura paulatina, aunque sin embargo completa, que precipitó al mundo en un caos, en el que (con ex

cepción de algunos territorios exactamente limitados) todo país, grande o pequeño, pudo permitirse sin castigo oponerse a las grandes potencias y a la vista de todos tener razón para hacerlo. Esta modificación de perspectivas frecuente en la política fue el cambio más importante. El primer salirse con la suya de este tipo fue la autoliberación yugoslava de la tutoría rusa, en 1948 con Tito, el caso más típico fue la nacionalización del Canal de Suez en 1956, el caso más importante los acontecimientos de China en 1960 y otro ejemplo de suma importancia lo proporcionó la Cuba de 1961/62. Incluso en la Europa Oriental tan vigilada sucede que el movimiento de Hungría en 1956 fue una mera acción soviética, pero la represión de Checoslovaquia en 1968 necesitó ya el enmascaramiento de una acción concertada de cinco países "socialistas".

Petróleo Factor de Fuerza

Esta modificación del orden mundial perceptible es de importancia fundamental para el dominio sobre los yacimientos petrolíferos. Después que una parte tan grande de las provisiones petrolíferas mundiales está en los países en vías de desarrollo y mucho de ello incluso en países muy poco poblados, su libertad de decisión en los problemas de fijación de precios, elección de clientes y volumen de producción coloca a la comunidad de países industrializados libres en una postura difícil.

Anteriormente hubiese sido impensable que tales naciones no se hallasen bajo control militar abierto o disimulado de una gran potencia. En realidad al gobierno de la gran potencia afectada se le hubiera reprochado la mayor irresponsabilidad, si éste -a la vista de su responsabilidad sobre el bienestar y riqueza de su nación y considerando los justificados intereses de sus amigos y aliados- hubiera descuidado el tener bajo fuerte control tan energética y vital fuente. Por ejemplo, Inglaterra antes de la Primera Guerra Mundial se aprovisionó del petróleo pérsico. Pero al comienzo de los años 1970 la presencia inglesa en el Golfo Pérsico se había convertido en un anacronismo, ya que un ejercicio de la violencia no habría encontrado ningún apoyo en la opinión pública. En 1973 los países exportadores de petróleo se pudieron permitir demostrar su independencia multiplicando el precio del petróleo y exigiendo una especie de derecho de diálogo en la selección de los receptores de petróleo. Hay que conceder que la elevación del precio del petróleo hacía tiempo era previsible y en cierto modo inevitable, que la explotación ilimitada de los recursos petrolíferos apenas hubiese podido continuarse a la larga, y que el intento de que los clientes fijasen unilateralmente los precios era de corta duración y nunca había encontrado el aplauso general. Sin embargo se

había dado la prueba convincente de que países, clasificados como pequeños en todos los aspectos, no sólo podían gobernar sus propios asuntos sin miramiento a los deseos de las grandes potencias, sino que además podían intervenir a su libre albedrío con las más pesadas consecuencias y sin ser castigados por ello, en la vida económica de estas naciones. Aunque entonces y con posterioridad se escucharon vagas amenazas de intervención militar, parece en realidad muy dudoso que la opinión pública de cualquiera de los países industrializados hubiese aprobado tal proceder, a la vista de las destrucciones y pérdidas en vidas humanas que esta acción implicaría, aparte de que no se habría resuelto el problema así tampoco al querer explotar el petróleo contra la voluntad de la población local. Esta forma cambiada de contemplar los problemas es el factor más importante en todos estos acontecimientos.

Para el futuro dos preguntas tienen la mayor importancia:

- a) ¿Hay aparte del petróleo otras materias primas que proporcionen a sus poseedores semejante poder?
- b) ¿Se puede confiar que la OPEP (Organización de Países Productores de Petróleo) en el futuro actúe de forma responsable?

Por lo que respecta al punto a) parece en realidad como si fuera del campo energético no hubiese ningún otro candidato prometedor de éxito entre las materias primas, pues ni el cobre ni el molibdeno ni ningún otro mineral puede reemplazarle. El uranio sin embargo puede alcanzar una categoría semejante, pero este problema está muy unido al de la ampliación del potencial nuclear que se analizará más adelante.

Respecto al punto b) no hay duda de que la riqueza, que los países de la OPEP tendrán que agradecer a sus fuentes petrolíferas acercarán cada vez más sus intereses a los del mundo industrial libre. Se afirma que Arabia Saudita en dos años habrá hecho tan fuertes inversiones en el mundo occidental que podría dar a cada uno de sus ciudadanos unos réditos anuales de 20.000 dólares, incluso aunque renunciase a otras exportaciones de petróleo. Para todo el mundo estará claro que una interrupción de las exportaciones petrolíferas por parte de Arabia Saudita - afectaría tanto a los países industriales occidentales que su ganancia inversora quedaría reducida a una suma insignificante. Además la crisis petrolífera de 1973 abrió los ojos a los países occidentales (con la posible excepción de EE.UU.) en el sentido de que también les interesa a la

larga una política de explotación petrolífera mundial limitada (o por lo menos una explotación que crezca a menor ritmo). Por otra parte la situación general quedó influida por el hecho de que Inglaterra y Noruega disponen de considerables yacimientos petrolíferos (si bien en comparación con los EE.UU. son pequeños). De esta forma los intereses económicos de la OPEP y de sus clientes ya no van tan distanciados.

Pero el hombre no vive tan sólo de paz, aunque en Europa Occidental (y quizás de forma especial en Inglaterra) creamos lo contrario. No se necesita ninguna gran fantasía para imaginarse acontecimientos en Oriente Medio que pudieran dar motivo a los países allí situados para poner sus propios intereses económicos e intentar forzar al mundo occidental a un cambio de su curso político, o bien que uno de estos países se ocupase exclusivamente de sus propios asuntos (por ejemplo en el caso de una guerra civil) de forma que quedasen fuera de consideración los problemas económicos. Por lo tanto persiste la preocupación.

Energía Nuclear

Permítanme que les hable ahora de la energía nuclear y de su sombra inevitable: la proliferación de explosivos nucleares. Los hechos están claros y sin ocultar ante nuestros ojos. En un mundo futuro inimaginable, en el que casi cada nación, incluso la más retrasada, tuviese acceso a las armas nucleares, y a su libre albedrío pudiera poner estas armas a disposición de grupos terroristas apoyados por cualquier nación, el gobierno de cualquier estado industrial o en vías de desarrollo, ya no estaría en condiciones de atender a la seguridad de sus ciudadanos. Si en realidad se llegase a esto, a que surgiese semejante mundo, entonces todos los gobiernos dejarían de atender al más fundamental de sus deberes, la protección de la existencia física de sus ciudadanos. Permitir que tal mundo surja sería un acto de suma irresponsabilidad. Un desarme nuclear total en las actuales circunstancias ni es realizable ni deseable, pues en mi opinión la seguridad de Europa Occidental no puede mantenerse si nuestras fuerzas convencionales no tuviesen el respaldo de las armas nucleares. Y sin embargo no me parece un argumento lógico ni sostenible pensar que las armas atómicas estén bien para nosotros y sean irrenunciables, y no lo sean para aquellos que están fuera del círculo mágico de las potencias nucleares y de sus aliados. Me resulta difícil aceptar el argumento de que estas armas deben reservarse para las naciones "estables", pues la estabilidad ni es previsible ni es privilegio exclusivo de naciones muy industrializadas. La segunda guerra mundial

surgió de la inestabilidad de una nación que en aquella época contaba entre los países más adelantados. Mientras en este caso su elevado estado de desarrollo ponía en condiciones a un país de tamaño medio de poder desencadenar semejante devastación, las armas atómicas harían relativamente más fácil a una nación no tan desarrollada asestar una catástrofe gigantesca. Puede argumentarse con razón que es mejor para todos los países que siga limitado el número de potencias nucleares, pero si se aplicase este argumento al pie de la letra para todos, no todos querían ponerlo en práctica consigo mismo.

Por lo tanto me veo obligado a remitirme al mero interés propio de las naciones desarrolladas. Disponemos de un monopolio tecnológico que tal vez podría ser tan fuerte como el monopolio petrolífero de los países de la OPEP. Tenemos los medios de imponer nuestra voluntad, de que nadie fuera de nuestras filas pueda conseguir armas atómicas, y entre nosotros hay muchos países que creen servir mejor a su propia seguridad no teniendo armas atómicas bajo su propia jurisdicción no compartida; a pesar de que para ellos significaría sólo un pequeño esfuerzo el fabricar por sí solos tales armas. La pregunta es si podemos conseguir la decisión para hacer lo necesario con el objeto de imponer esta limitación. Claramente esto significaría emprender un intento imposible de retrasar relojes, si los países muy desarrollados se irrogasen el derecho de impedir a otros el acceso a las armas atómicas. Pero el Pacto de No-Proliferación Nuclear con su diferenciación entre estados con armamento nuclear y otros, fue un paso importante en la dirección deseada. El "Club de Abastecedores" fue un segundo paso y las medidas políticas dadas a conocer por el presidente Carter en abril de 1977 van en la misma dirección. La ampliación de las armas atómicas tiene que impedirse; incluso aunque las medidas necesarias para esto contengan desigual trato para los países de alto desarrollo y los otros.

Si nos mantuviésemos fieles a la situación del siglo XIX, entonces en los países muy desarrollados, tendríamos por absolutamente razonable que retener la energía atómica para fines civiles a los países en vías de desarrollo, puesto que es difícil trazar una línea separadora entre energía atómica y explosivos nucleares. El impedir a "los otros" el acceso a los explosivos nucleares resulta entonces una necesidad absoluta. Hoy nos echa para atrás una imposición del interés propio tan brutal y perjudicial. En su lugar intentamos amortiguar la proliferación de las armas nucleares sin limitar la proliferación de la energía nuclear. Para esta finalidad hemos creado la IAEA y nos ocupamos de la International Fuel Cycle Evaluation (INFCE) = Evaluación Internacional del Ci-

clo de Combustibles. Tenemos muchas esperanzas de que todos nosotros -los países desarrollados y los en desarrollo- podamos acordar medidas que erijan una buena y eficaz pared separadora entre energía nuclear y explosivos atómicos, medidas que llevadas a cabo con el apoyo de la necesaria seguridad física, destierren también el fantasma del terrorismo nuclear. Lo que el Presidente Carter propuso en abril era un catálogo de medidas que apuntaban a la erección de tal pared separadora. El hecho de que el Presidente, gracias a la solidez y claridad de su postura, consiguió poner el tema de la energía nuclear y de la proliferación de armas atómicas a la cabeza de la agenda de actividades internacionales, merece nuestro aplauso ilimitado, lo que sin embargo tampoco significa que tengamos que estar de completo acuerdo con todas las medidas por él seleccionadas. Como ya destacó el informe Mitre de la Fundación Ford, que precedió a las manifestaciones del Presidente, la pregunta decisiva es si existe o no uranio en gran proporción, fácilmente obtenible. Si existe uranio en gran cantidad y en múltiples lugares, entonces no se requiere ni una "carrera de uranio" ni puede crearse en este caso un grupo limitado de productores una OUEC (Organización de Países Exportadores de Uranio) que ejerzan un control de precios y podrían intentar utilizar el uranio como arma política para sus propios fines. Si el uranio se pudiese obtener de forma cada vez más fácil entonces no existiría en realidad ninguna necesidad de invertir dinero en supergeneradores rápidos para obtener uranio, y el "ciclo de desperdicio" (es decir la renuncia a una nueva preparación comercial de los elementos combustibles agotados para la separación del plutonio) tendría sentido. (Si esto, en realidad, tendría todas las esperanzas esperadas para la prohibición de la proliferación de explosivos nucleares, cabe dudarse, pues una pequeña cantidad de barras de combustible agotadas, que puedan ser recicladas con los medios de un laboratorio, proporcionaría suficiente plutonio para la realización de un pequeño programa de armas nucleares. Esta posibilidad solo podría excluirse si se insistiera en que o bien todos los elementos combustibles agotados tuviesen que remitirse a una nación ya dotada con armas nucleares o si se disponía de un almacenamiento para productos residuales, seguro e inaccesible...).

Pero cabe temer que sólo se dispondrá de un número limitado de yacimientos de uranio como para que los compradores pudiesen confiar sólo en forma limitada, en que sus necesidades serían satisfechas en condiciones aceptables. Inestabilidad política cabe por lo menos esperarse en algunos de los países exportadores de uranio (y aquí hay que observar que la respuesta a la pregunta de si incluso una nación tan estable co

mo Australia exportaría uranio, en gran medida depende de cual de los dos grandes partidos ocupe el poder). Si aquellos países que se decidan por una gran dependencia de la energía atómica no construyen supergeneradores, entonces una nación perteneciente a la OUEC podría hacerlos un chantaje peligroso, como el que la OPEP amenazó llevar a cabo con algunas naciones hace cuatro años.

El examen de las posibilidades técnicas de IAEA e INFCE así como las negociaciones internacionales determinarán en los dos o tres años futuros si podemos levantar un muro protector aceptable y aceptado contra la proliferación de explosivos y armas nucleares sin que se llegue ni a una anarquía nuclear ni a una crasa dictadura por parte de las naciones muy desarrolladas. Hasta la fecha IAEA y NPT han demostrado en todos los conflictos notable éxito, pero la proliferación en marcha de plantas de energía nuclear someterá a este sistema a una dura prueba.

- - - - -

EL FORTALECIMIENTO DE LA OTAN MEDIANTE LA TECNOLOGIA

(Autor: William S. Perry)

Me alegro que esta conferencia finalice con un tema que en mi opinión es tan importante para la Alianza. Quisiera empezar mencionando dos citas de fuentes bastante distintas como Harold Brown y Leonidas Bresnev. Primero la del ministro Brown: "La URSS sigue siendo - nuestro problema principal a largo plazo. Nos guste o no, el mando soviético parece proponerse desafiarnos a una competición militar. Cualquiera que sea el motivo, el desafío es serio y no podemos subvalorarlo". A continuación hablaré de la cita del secretario general Bresnev, que viene muy a propósito con el tema de esta conferencia. Bresnev habla de la misma competición mencionada por el Dr. Brown. Dice, "el centro de gravedad de la competición está en el campo de la ciencia y de la tecnología. A su través el intenso avance científico y tecnológico constituye no sólo la principal misión económica, sino también una importante misión política, y esto conduce a los problemas del progreso científico y tecnológico que son de importancia decisiva". Quisiera subrayar sobre todo estas dos palabras de Bresnev "importancia decisiva". Cree que la ciencia y la tecnología representan un papel decisivo en la competición prosseguida entre el Este y Occidente. Yo también creo lo mismo y quisiera discutir hoy con Vdes. mis criterios sobre la medida en qué la tecnología puede fortalecer la Alianza y mejorar su acción en esta competición continuada.

Comparación del Esfuerzo Defensivo entre el Este y Occidente

En principio quisiera exponer algunas comparaciones entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. El producto social bruto total del Pacto de Varsovia importa unos 1.200 millones de dólares. La cifra equiparable de la OTAN es de unos 3.400 millones de dólares, casi el triple.

Una comparación de la cifra estimada de habitantes en 1976 dió una población OTAN de unos 540 millones de habitantes frente a 360 del Pacto de Varsovia. Si comparamos los efectivos del ejército de tierra, incluyendo la masa de tropas terrestres de las fuerzas aéreas, obtenemos 1.300.000 en la OTAN frente a 1.900.000 en el Pacto de Varsovia. Si bien la OTAN tiene casi un 50% más de población, el Pacto de Varsovia es superior en un 50% en efectivos humanos terrestres, en carros medios y pesados, artillería y aviones tácticos. El Pacto de Varsovia posee una considerable superioridad numérica. Esta superioridad numérica se ve disminuída quizá un tanto por la calidad generalmente superior del equipo OTAN. El equipo soviético, como el carro T-72, el cohete SA-8 y un nuevo transporte acorazado para personal, desarrollados hace poco, pueden considerarse como equivalente o incluso mejor que sus homólogos actuales en la OTAN. El equilibrio futuro de fuerzas armadas y material se ve influído por las cifras de producción y la tecnología. Estas a su vez están influídas por los gastos de defensa y la base industrial que les apoya. El coste estimado en dólares de las medidas soviéticas en 1977 fue de unos 130.000 millones de dólares, en números redondos un 40% más que los gastos estadounidenses. En porcentaje del producto social bruto, los soviéticos gastan un 14% en defensa, y los EE.UU. algo más del 5%. Los gastos en defensa de los miembros de la Alianza importan el 5% o algo menos del producto social bruto. En consecuencia destaca que en la elección entre cañones y mantequilla, la Alianza ha optado por la mantequilla, mientras el Pacto de Varsovia se ha decidido por los cañones. Entonces, no es probable que modifiquemos esto, al menos no con rapidez, pero hay esperanzadores indicios por intentar como el reciente acuerdo entre los miembros de defensa de la Alianza para alcanzar en el próximo quinquenio un crecimiento real del 3% en los gastos de defensa. Esto no es un crecimiento espectacular, pero si un paso en la dirección debida, que viene a invertir un proceso de continuo descenso en muchas naciones.

La importancia de estos gastos incrementados de defensa y la cooperación perfeccionada dentro de la Alianza se aclarará, si analizamos las cifras de producción para armas grandes. El Pacto de Varsovia mantiene una enorme producción que aumentará aún más la ventaja numérica que ya tiene en la actualidad en el equipo de las unidades operativas. En la mayoría de los casos el equipo soviético es equivalente al de la OTAN, de forma que la ventaja cualitativa general existente en el equipo OTAN desaparecerá tan pronto sustituyan los soviéticos su material. Las ventajas cualitativas principales de la Alianza seguirán en los campos de armas que se basan en componentes miniaturizados, sensores -

avanzados, ordenadores dígitos y transmisión de datos. La base tecnológica de la OTAN es superior a la del Pacto de Varsovia en cada uno de esos campos, pero esta ventaja no es considerable y puede verse amenazada por la investigación y el desarrollo militares soviéticos que se realizan con superior intensidad que la de EE.UU.

Quisiera señalar en lo referente al equilibrio que la ventaja principal de la OTAN consiste en su fuerte base industrial, lo que es puesto también de relieve por el producto social bruto, tres veces mayor que el del Pacto de Varsovia. Esta base industrial está apoyada por una base tecnológica inequívocamente superior, de tal forma que la calidad del actual armamento de la OTAN es superior en general al del Pacto de Varsovia. La ventaja del Pacto de Varsovia está en la cuantía numérica de sus fuerzas armadas, como lo demuestra la superioridad de 2 a 1 en la mayoría de los materiales de las fuerzas terrestres. Esta ventaja se mantiene mediante un programa de producción continuo y de gran volumen. Tan pronto sea llevado un material nuevo a las unidades, disminuye la ventaja cualitativa de la OTAN.

La Relación de Calidad y Cantidad

Ahora me gustaría ocuparme de la tecnología y hablarles de mis ideas sobre el papel de la tecnología en el fortalecimiento de la Alianza. En principio quisiera echar una mirada retrospectiva a la superioridad fundamental de la cantidad sobre la calidad. Lanchester investigó este problema básico utilizando un sencillo ejemplo y algunas hipótesis. Su puso que puede calcularse el efecto destructor de una fuerza armada ofensiva respecto al enemigo mediante la comparación entre el volumen de la fuerza combatiente ofensiva y el parámetro de potencia. El parámetro de potencia de una unidad expresa la relación, en la que se destruyen fuerzas armadas enemigas atendiendo a la composición de la unidad ofensiva. Cuanto mayor es este parámetro más eficaz es la fuerza.

Para utilizar el sencillo modelo de Lanchester, el resultado de un combate hasta su final se ve influido no sólo de forma lineal por la relación entre potencias de unidades sino también por el cuadrado de la relación entre los volúmenes de las unidades. De esta forma una unidad de combate que sea la mitad que la del enemigo, tiene que ser más de cuatro veces superior en eficacia para conseguir el triunfo. Una unidad que fuese en volumen la cuarta parte de una enemiga, tendría que ser dieciséis veces más eficaz, etc.

El modelo de Lanchester proporciona multitud de consecuencias prácticas sobre la eficacia de las fuerzas armadas o sobre los llamados multiplicadores de fuerza armada. Por ejemplo, obtiene el valor de una superioridad local mediante la estrategia de fraccionar y conquistar. Una unidad numéricamente inferior puede combatir con éxito a una unidad mayor, si fracciona a ésta en partes numéricamente inferiores y combate a cada una de ellas por separado. Una tecnología superior puede ayudar aquí en esta estrategia del fraccionar y atacar.

Pero el modelo de Lanchester indica que se requiere una considerable elevación de la eficacia en una fuerza armada para compensar la superioridad numérica. La introducción de la ametralladora causó tal perfeccionamiento de la eficacia de una fuerza armada, que cambió toda la forma de conducción del combate en la Primera Guerra Mundial. Puesto que tales modificaciones tan radicales de la eficacia de una fuerza militar no se presentan a menudo, tenemos que seguir fomentando y utilizando las posibilidades de este tipo mediante nuestros programas de tecnología militar.

Combinando superioridades de cantidad y calidad, el modelo Lanchester muestra valores para conjuntos de máximos y mínimos. Mediante una combinación de armas de calidad superior con un número mayor de armas de calidad media podemos obtener series de máximos y mínimos que contengan las mejores características de cantidad y calidad. Esta clase de mezcla de unidades es típico en las combinaciones de aviones de los tipos F-15 y F-16. Hemos utilizado nuestra ventaja tecnológica para desarrollar un número limitado de aviones F-15, el mejor avión de combate que estamos en condiciones de construir. Paralelamente a esto utilizamos la ventaja de la base industrial de la Alianza, fabricando un gran número de los aviones F-16 muy eficaces y que también tienen tecnología moderna. La posibilidad de aprovechar la ventaja tanto en calidad como en cantidad depende en gran medida de nuestra capacidad de determinar e identificar a las fuerzas armadas enemigas, de forma que tengamos la posibilidad de reaccionar con la combinación adecuada.

Nuevos Avances Tecnológicos

En este sentido el reconocimiento del campo de batalla será de suma importancia para adquirir importante información sobre el volumen de una unidad enemiga, su composición y despliegue. La exacta comprobación del despliegue de las unidades enemigas permite el eficaz empleo de la munición de artillería, cohetes de corto alcance y aviones para el apoyo inmediato a nuestras tropas.

El reconocimiento eficaz en el campo de batalla requiere un sistema integrado de adquisición, valoración y transmisión de datos. La Alianza posee una base tecnológica extraordinaria que apoya a estas tres funciones. La base se derivó en gran parte de conocimientos comerciales sobre semiconductores, ordenadores y sistemas transmisores. Existe además una primera experiencia en ingeniería que nos capacita para valorar e integrar informaciones procedentes de fuentes distintas y que permiten una reacción rápida y una pronta elección de objetivos.

Utilizamos este tipo de reconocimientos dentro de un sistema que sirve para el aprovechamiento y selección de objetivos en el campo de batalla (BETA). Este sistema permite el empleo de sensores sobre el campo de batalla y una oportuna elección de blancos. Mediante este sistema se desarrollan centros automáticos de análisis que serán utilizados a nivel de cuerpo de ejército y división, así como por los mandos tácticos de la aviación. Estamos desarrollando además sensores que nos dan informaciones en profundidad sobre las fuerzas enemigas. Tales sensores son el radar de avión (SLAR) eficaz en sentido lateral, o sistemas que captan objetivos móviles, y sensores que detectan y localizan emisores adversarios. También estamos trabajando en otros sensores para mejorar la eficacia de nuestras fuerzas armadas en el caso de obstáculos a la visibilidad. Estos sensores incluyen el UPD-X SLAR y los sistemas infrarrojos que trabajan a vanguardia (FLIR). Este sistema FLIR tiene capacidad de visión nocturna. Esta posibilidad de atacar de noche y con mal tiempo puede impedir la cobertura al enemigo. La acción en los frentes y los cambios de despliegue se ven dificultados al resultar detectados los movimientos. En esto juega un cometido importante la diferencia térmica o de características radáricas en relación con el fondo del terreno.

Estamos desarrollando misiles teledirigidos (RPVS) que permiten el sobrevuelo del territorio enemigo.

Volvamos brevemente a los resultados del modelo Lanchester. Es evidente que el reconocimiento puede ser útil en dos importantes aspectos. Puede influir directamente en el perfeccionamiento de la eficacia de una fuerza, es decir con la exacta elección de objetivos de día, noche y con mal tiempo. También puede ser útil al ofrecer posibilidades de hacer frente al enemigo con la conveniente combinación de calidad y cantidad. Las principales batallas en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo el Mar del Coral y Midway, ofrecieron claros ejemplos de la estrategia del fraccionar y batir. Nuestro éxito en estas bata-

llas dependía de nuestro reconocimiento y de nuestra capacidad para localizar a las fuerzas armadas enemigas con más precisión y rapidez que ellas a nosotros.

El reconocimiento será siendo importante y se trata de un campo en el que nuestras posibilidades tecnológicas pueden ofrecernos ventajas decisivas.

Para aprovechar con eficacia las informaciones de nuestro servicio de información sobre el campo de batalla hay que, según sea necesario, o bien salir al encuentro del adversario o hacerle frente. Para conseguirlo necesitamos movilidad y capacidad de utilizar las armas debidas con precisión. La movilidad de nuestras fuerzas armadas se ve incrementada de forma continua, tanto la terrestre como la aérea. Estamos desarrollando un helicóptero de ataque (AAH) que tiene la posibilidad de combatir objetivos distintos, incluyendo carros de combate, de noche y con mala visibilidad. También estamos trabajando en un helicóptero de transporte general (Blackhawk) para poder transportar al frente con rapidez, tropas y material. Aviones con poca carrera para el despegue (V/STOL), como por ejemplo el AV-8B Harrier ofrecen la posibilidad de realizar el apoyo aéreo directo desde superficies naturales y avanzadas. Las plataformas operativas móviles y la exacta elección de objetivos ofrecen posibilidades ideales para las armas de precisión. Nuestra primera experiencia en el empleo de armas dirigidas la hicimos en Vietnam en el decenio de los 1970. Uno de los ejemplos fue el puente, sobre el que fueron derribados 30 aviones estadounidenses y éstos a su vez lanzaron centenares de bombas sin conseguir dañar el puente. Después de que se emplearan las bombas guiadas por LASER, cuatro aviones en dos ataques destruyeron el puente sin sufrir ninguna pérdida. Este ejemplo muestra la eficacia fundamental de la munición de precisión perfeccionada. Nuestros esfuerzos por el perfeccionamiento relacionado con la munición guiada de precisión, incluyen bombas, cohetes, proyectiles y cierta munición. Proyectamos estos sistemas de forma que puedan utilizarse conjuntamente con los sistemas existentes. Por ejemplo, un proyectil guiado "Copper-head" puede dispararse con el actual obús de 155 mm. y con otro obús ahora en fase de desarrollo. Este proyectil cambia al actual obús de 155 en un sistema de guiado preciso por LASER que tiene la capacidad de alcanzar con precisión carros y fortificaciones de campaña. Para conseguir la máxima economía fabricamos munición de guiado preciso con módulos y sistemas parciales habituales. El "Hellfire" disparado por helicópteros contra los carros, tendrá por ejemplo la capacidad de dirigirse a una serie de blancos. El

mismo sistema se desarrolló para el cohete aire-tierra "Maverick". Estos sistemas tienen la capacidad de actuar con designación de objetivos LASER. El cohete Maverick con electro-óptica y repetición de imagen infra-roja poseen la capacidad de "dispare y olvídese". De esta forma el tirador puede dirigirse al blanco, disparar el arma y abandonar la posición de tiro sustrayéndose al efecto de las armas enemigas.

Estamos desarrollando también munición que puede ocultar al enemigo la entrada en el área batida. Un ejemplo es el JP-233 sistema combinado estadounidense e inglés para atacar aeródromos. Puedo resumir este análisis sobre munición con guiado de precisión y munición para batir zonas en una frase como sigue: si un blanco puede ser visto, puede destruirse. Esta capacidad junto con el reconocimiento perfeccionado sobre el campo de batalla revolucionará en mi opinión la moderna táctica. Durante todo el tiempo que el enemigo se esté moviendo, sus aparatos emitirán calor o serán reconocibles por contraste radárico con el fondo del terreno, y en consecuencia podrá ser batido. Desde una perspectiva histórica la ametralladora modificó todo el arte de la guerra en la Primera Guerra Mundial al conseguir que una potencia de fuegos compensase una gran superioridad numérica local. De esta forma las fuerzas atacantes perdieron la iniciativa. En la Segunda Guerra Mundial recobraron la iniciativa con el empleo de carros de combate. En la actualidad la munición con guiado de precisión, junto con los correspondientes medios de reconocimiento y el apoyo de otras armas han dado a las modernas fuerzas armadas la posibilidad de recuperar la iniciativa. Hoy es superior el bando que extrae la máxima utilidad de la base tecnológica.

Exigencias a la Alianza

Después de haber descrito los efectos de nuestra tecnología militar dentro del marco para el modelo Lanchester quisiera exponer cómo nosotros, cómo una Alianza, podemos sacar la mayor utilidad de nuestra tecnología común. Una cosa es, desde luego, conocer una nueva tecnología, pero otra es también el aprovecharla al máximo en interés de la defensa común. El aprovechamiento hasta la fecha en la OTAN deja mucho que desear. Se ha abandonado demasiado en esfuerzos unilaterales de EE.UU. y de algunos aliados principales. Se ha perdido mucho con redundancias y solapes. Pero el rápido crecimiento de la amenaza del Pacto de Varsovia desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, exige que las viejas prácticas de que cada uno de los 15 países miembros recorriese su propio camino ya no sean suficientes para la disuasión y defensa de la OTAN.

Tenemos que reconocer el hecho de que incluso con un pequeño crecimiento real la Alianza tiene que encontrar caminos para aprovechar más inteligentemente los medios disponibles mediante una mejor cooperación de la defensa. Ya no podemos seguir ignorando la urgente necesidad de una mayor inter-operabilidad, ni la normalización de sistemas, un campo en el que el Pacto de Varsovia está por delante de nosotros. En principio hace tiempo que la OTAN ha reconocido las debilidades. Si, en las más recientes directrices ministeriales para la planificación de las fuerzas armadas se pone énfasis en una mayor "cooperación con la Alianza". Pero este tema de la OTAN tantas veces repetido, que se remonta al año 1949 sólo ha sido reconocido hasta ahora de boca para afuera. Si hasta la fecha hemos tratado este problema con estrechez de miras nacionalistas (EE.UU. pueden ser tan culpables de ello como todos los demás), esto ya no va a ser posible, si la Alianza desea una disuasión y de fensa con credibilidad para el decenio de los 1980 que sean soportables desde el punto de vista político y de costes. Por lo tanto el Presidente Carter y el ministro Brown han propuesto que la OTAN elabore un programa de defensa audaz y operativo que en esta primavera se presentaría a los jefes de gobierno. Apelaron a un compromiso real, no sólo a un apoyo retórico, a un esfuerzo común sin precedentes, acentuando el aprovechamiento de la nueva tecnología en el marco de la Alianza. Mis colegas, directores de armamento, y yo, buscamos activamente nuevos métodos para común investigación, desarrollo y adquisición de nuevas armas. Un camino lo constituyen los paquetes de armas OTAN, llamados también "familias" de aparatos.

Con el Programa de Desarrollo a Largo Plazo y el CNAD, la Alianza investiga la introducción de tipos de sistemas de armas para diversas gamas de misiones y que deben ser introducidos por cada uno de los países miembros. Sobre este camino cada una de las naciones tendría que aceptar la dirección en el desarrollo y fabricación de un arma dentro de este paquete de armas. Para llegar a un acuerdo en lo relativo a tales "paquetes" es necesaria una ampliación de la base para la cooperación en los actuales métodos "de arma a arma" para lograr otro método que aune a los aliados, o sea un método basado en amplios campos de misiones para los que se requieren un cierto conjunto de armas. En la actualidad los tipos prometedores de éxito se refieren a munición: cohetes aire-aire y aire-tierra, que podría incluir la munición inglesa para ataque a aeródromos, JP-233, y el "Maverick" estadounidense perfeccionado, la munición alemana Strebo y la francesa Atlas II LASER. Otros tipos potenciales incluirían sistemas para combate terrestre y control naval. Resumiendo,

hay que aprovechar la tecnología revolucionaria, pero se requiere la utilización de la tecnología sobre una base aliada para mantener siempre una ventaja en defensa frente al Pacto de Varsovia. La OTAN sólo puede llevar esto a efecto desde una base de costos que sea aceptable políticamente. Cada aliado tiene que desprenderse de la estrechez de miras nacionalistas que han venido frenando en el pasado la cooperación. Esto es un desafío para el decenio de los 1980. Si no podemos lograrlo no será suficiente la nueva tecnología por sí sola. Como manifestó el Presidente Carter estamos preparados para aceptar una mayor viabilidad de intereses en los dos sentidos con Europa. Repartiremos también la tecnología y cooperaremos más eficazmente con nuestros aliados. Pero no podemos hacerlo nosotros solos. Hay que hacer un nuevo esfuerzo de participación entre Europa y EE.UU. El Presidente Carter y el ministro Brown, así como el Congreso de EE.UU. observarán cuidadosamente las reacciones europeas y los programas de defensa a largo plazo, que se realizan en Bruselas para su entrega a los jefes de gobierno. Si Europa no se vincula a nosotros para aceptar juntos este desafío, la nueva tecnología por sí sola es una esperanza engañosa.

Antes de terminar quisiera proponer otra vía para mejor aprovechamiento de nuestra base tecnológica. En EE.UU. la industria tiene a su cargo tal vez el 70% de toda la investigación y desarrollo en el país. Está proyectado impulsar con mayor rapidez la investigación y el desarrollo en la industria que en el sector estatal, debido a una mayor demanda de productos de alto valor tecnológico dentro de nuestra sociedad. El aprovechamiento de esta base industrial nos da la posibilidad de emplear mejor nuestros fondos limitados para investigación y desarrollo. Un campo sobre el que EE.UU. tienen una gran base industrial es el de la tecnología electrónica que puede aprovecharse ventajosamente para las fuerzas armadas.

A finales del decenio 1950 la tecnología militar estadounidense se incluyó a la industria de conexiones integradas para utilizar dichas conexiones en los programas Minuteman, Polaris, Phoenix y Apolo. Hasta 1966 el mercado del ministerio de defensa incluía más del 70% de la producción de conexiones integradas. Sin embargo la industria del semi-conductores abrió pronto mercados sobre campos no militares. En la actualidad la proporción militar del mercado anual de 2.500 millones de dólares para conexiones integradas, es inferior al 7%. La industria estadounidense tiene que registrar otros progresos en la potencia y capacidad de las conexiones integradas. Un ejemplo es el microprocesador. Estas

conexiones integradas están ya aprovechadas en gran medida en los sistemas militares y otros avances en potencia y fiabilidad traerán consigo reducción de costos. Nuestros estudios indican que las conexiones integradas en gran escala pudieran traer consigo ahorros en los costos anuales de defensa superiores a los mil millones de dólares. Sin las inversiones de la industria nuestros costes de aviones y misiles serían por lo menos el doble y nuestras posibilidades de proporcionar tales equipos a las unidades combatientes hubiesen sido muy mermadas.

El aprovechamiento de la base industrial de la Alianza puede tener enormes efectos en la base tecnológica militar de la Alianza y, en consecuencia, también en la eficacia de nuestras fuerzas armadas. Esta base es nuestra máxima arma y tenemos que emplearla con sabiduría. En el conflicto "cañones contra mantequilla", mencionado por el ministro Brown y el secretario general Bresnif, el Pacto de Varsovia eligió los cañones mientras que la Alianza se decidió por la mantequilla. Pero la tecnología, si se explota sobre base aliada, junto con un aumento pequeño pero continuo del presupuesto de defensa de la Alianza nos podría proporcionar las ventajas militares de los cañones y las sociales de la mantequilla.

- - - - -

ESTRATEGIA EN TRANSFORMACION

(Autor: Manfred Wörner)

No hace aún mucho tiempo que era opinión general de la "comunidad estratégica" internacional que EE.UU. en la segunda mitad del siglo XX no sólo habían monopolizado el pensamiento estratégico del mundo occidental, sino también que pensaban por la URSS. Un mínimo de cinco años, se analizaba, suponía la ventaja estadounidense conceptual resultante de un diálogo en gran parte interno estadounidense. Se registraba con satisfacción que esto corroboraba la hipótesis rectora de la evolución estratégica general, tantas veces admitida de forma tácita en Occidente, según la cual en la era nuclear existía una obligatoriedad de racionalidad estructurada de forma equivalente, así como una convergencia en el pensamiento estratégico.

El primer escepticismo respecto a esto comenzó a incubarse cuando URSS no sólo no se contentó con una capacidad para dar un "segundo golpe" -según había pronosticado Mc Namara para una URSS que pensase "racionalmente"- sino que prosiguió aumentando su potencial estratégico. Sin embargo, para dar tranquilidad se explicó que la URSS solo quería reducir algo la diferencia entre las armas estratégicas estadounidenses y las suyas. Cuando en años siguientes la URSS prosiguió armándose, se creyó sin embargo como "seguro" que de lo que se trataba era de conseguir una paridad mutua en capacidades de destrucción. Esto pareció confirmarse en los años siguientes a 1969 cuando URSS aceptó la oferta de negociaciones sobre límites para el armamento estratégico. - Cuando en el primer convenio SALT URSS estuvo dispuesta a renunciar a la construcción de un sistema antimisil -con la correspondiente obligación por parte estadounidense- pareció que esto confirmaba lo que tenía que confirmarse según criterio de la mayor parte de la "comunidad estratégica": la congruencia de la estrategia militar en Occidente y el Este. No

sólo, así se pensaba, habría en el futuro una teoría común estratégica, para muchos parecía que la estrategia había llegado al final de su evolución con la aceptación al parecer indudable de la filosofía de "la destrucción mutua asegurada" por parte de la URSS.

Desde entonces sólo han pasado pocos años. Ya nadie habla del final de la evolución del pensamiento estratégico. Al mismo tiempo ha disminuído con rapidez el número de quienes creen que las estrategias militares del Este y Occidente han sido idénticas.

Esta disminución se efectuó tal vez al mismo ritmo que se hizo patente que la Unión Soviética

- no está dispuesta en la esfera de armas estratégicas nucleares a auténticas medidas de desarme, sino en el mejor de los casos a aceptar límites temporales estructurados cualitativa y cuantitativamente de tal forma que no toquen o lo hagan de forma tangencial a la evolución del armamento dirigida a la superioridad estratégica nuclear;
- interpretó a favor suyo el convenio de las SALT I no sólo hasta el límite de lo tolerable, sino que lo vulneró varias veces;
- el Convenio ABM (de Misiles Anti-Balísticos), que prescribía la vulnerabilidad mutua de las superpotencias, no lo firmó porque ella -siguiendo un inevitable determinismo de la época nuclear- hubiese adoptado la teoría de la "destrucción mutua asegurada", sino porque su propio sistema antimisil era muy inferior al de EE.UU. y hubiese necesitado tiempo para desarrollar un sistema propio semejante o superior;
- organiza la protección civil en tal cuantía que la vulnerabilidad limitada y siempre decreciente de los recursos de personal y material de la URSS amenaza con hacer saltar el sistema de disuasión mutua;
- con su presencia marítima mundial, con su compromiso político y financiero en casi todas las partes del globo y con acciones militares en estados satélites amenaza la seguridad económica occidental;

- ya con su considerable potencial de unos 600 cohetes de alcance medio y largo, apuntados sobre Europa Occidental, mediante una nueva generación de cohetes de largo alcance, gran precisión y capacidad MIRV (SS-20), aumenta este potencial y así modifica considerablemente de forma desfavorable para occidente el desequilibrio en la esfera de armas "euro-estratégicas";
- desplaza el desequilibrio convencional existente en Europa Central en una cuantía a su favor, que excede con mucho a lo que serían unas necesidades defensivas razonables y legítimas. Y no sólo esto. El despliegue ofensivo, hace ya tiempo reconocido ha sido completado con un concepto de guerra aérea ofensiva, como demuestran los tipos de aviones, su armamento y despliegue, así como la instrucción de los pilotos. Por otra parte todas las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia han adquirido completa capacidad ABQ;
- en las conversaciones vienesas sobre reducción mutua de tropas en Europa Central no muestra ninguna tendencia a aceptar la paridad para este complejo de límites de armamento como principio guía, sino que inutiliza considerablemente las negociaciones, ya que desde el comienzo de estas ha aumentado sus fuerzas armadas en el área prevista para reducción en una cuantía que excede al total de la masa en negociación.

En verdad estos acontecimientos son conocidos y aceptados en mayor o menor grado por todos los especialistas en estos temas, pero hasta la fecha las consecuencias han sido visibles sólo en el sentido de una apreciación modificada de URSS. Las modificaciones de la situación estratégica por actividades unilaterales soviéticas señalizan no sólo una visión sobre la utilización del poderío militar en la era atómica que se aparta de los criterios occidentales -y en consecuencia tienen que llevar a una nueva valoración de los propósitos soviéticos por su adversario político-, también tiene consecuencias para la OTAN en general la relación de la potencia hegemónica con su clientela europea en particular. La Alianza ha llegado a un punto, donde el interés de su potencia rectora por llegar a una estipulación de la paridad nuclear estratégica, entra en colisión con la necesidad de proteger nuclearmente el ámbito europeo de la Alianza que se encuentra en desequilibrio convencional y nuclear-estraté

gico a nivel continental. Las posibilidades de EE.UU. de superar el bilateralismo y la fidelidad de la Alianza de una forma resuelta han disminuído. Pero Europa Occidental tiene que enfrentarse a un mayor déficit de seguridad.

Desde su fundación la OTAN tuvo que vivir con desequilibrio en la esfera de las fuerzas armadas convencionales. Con motivo de la Conferencia de Lisboa se decidió (1952) preparar hasta 1954 96 divisiones en Europa; pero esta cifra nunca se tomó en serio. La OTAN a la vista del monopolio estadounidense sobre armas nucleares, en principio, se confió en las armas nucleares intercontinentales del potencial nuclear estadounidense. Actitud que se mantuvo de hecho desde 1954 y formalmente desde 1957 con la doctrina OTAN de la "represalia masiva". Las fuerzas armadas convencionales de la OTAN funcionaban sólo como la "alambrada" que debía provocar la reacción nuclear de la Alianza que constituía la "espada". Esta situación tampoco cambió nada cuando la URSS hacia mediados del decenio 1950 estuvo en situación de llegar al territorio de EE.UU. con armas nucleares estratégicas. Y cuando URSS hacia mediados del decenio 1960 dispuso de capacidad para dar un "segundo golpe", en el fondo todo siguió como antes. Ciertamente se sustituyó la teoría de la estrategia de la "represalia masiva", que entonces había degenerado en una amenaza continua de suicidio nuclear, por la estrategia de la "reacción flexible", pero al igual que antes la OTAN siguió necesitada de equilibrar su déficit convencional con armas nucleares de la potencia hegemónica. Su credibilidad refería esencialmente esta estrategia entonces al hecho de que EE.UU. disponía de una "capacidad explotable" de potencial estratégico-nuclear. A esto se unía que la OTAN en la esfera de armas nucleares tácticas era claramente superior y el potencial soviético de alcance medio y largo dirigido contra Europa Occidental podía compensarse con los llamados sistemas nucleares no centrales de EE.UU., los "forward based systems" (sistemas de base adelantada). Cuando hacia finales del decenio 1960 URSS se equiparó a EE.UU. en el campo estratégico-nuclear y pudo corroborarse formalmente la paridad con el convenio de las SALT I en 1972, se puso en duda la credibilidad de la seguridad de Europa Occidental por EE.UU. Mediante una superioridad -mínimamente percibida- en el campo de las armas nucleares tácticas y con la amenaza de su empleo en el caso de una agresión convencional se equilibró suficientemente el déficit convencional que seguía existiendo.

Mientras tanto tan sólo algunos años después la situación ha cambiado por completo. Por debajo de nivel de paridad estratégica-nuclear establecida por un convenio SALT II para otra década, URSS no sólo

lo prosigue elaborando su predominio convencional en Europa Occidental, sino que crea un desequilibrio adicional en el campo de las armas nucleares mediante la apresurada organización de su potencial de alcance medio y largo dirigido contra Europa Occidental. Este desequilibrio en el campo de las llamadas armas estratégicas continentales resulta cada vez más difícil de equilibrar. El potencial estratégico nuclear estadounidense se requiere en gran medida para equilibrar el potencial intercontinental de URSS y así resulta neutralizado. Los sistemas nucleares no centrales de EE.UU. -consistentes sobre todo en aviones- no representan ningún contrapeso adecuado, a la vista de la densidad en continuo crecimiento de los sistemas soviéticos de defensa aérea, respecto a los cohetes balísticos del tipo de los SS-20. Y el potencial inglés y francés en alcance medio y largo, teniendo en cuenta su número limitado, su alcance, y su falta de precisión, son sólo un moderado factor adicional de riesgo en los cálculos del agresor potencial. La URSS está a punto de construir una verdadera "capacidad explotable" nuclear frente a la Alianza Occidental. Europa Occidental así ya no es sólo, como desde la fundación de la OTAN, el rehén convencional de la URSS en su relación con la otra superpotencia, súbitamente se encuentra ahora también por primera vez, con el papel de rehén nuclear de URSS. De esta situación en principio y sobre todo surge una amenaza inmediata militar, política y psicológica para Europa Occidental, por primera vez EE.UU. debido a sus obligaciones con la Alianza pueden ser objeto de chantaje, debilidad que por otra parte no tiene la otra superpotencia. El número de opciones que tiene URSS en la comparación de las superpotencias, incluyendo los respectivos sistemas de alianzas, es mayor.

Se plantea el problema de si EE.UU. si se identifican con la OTAN, ¿pueden seguir diciendo todavía con razón que su poderío militar "no es el segundo después de nadie"?

Mientras EE.UU. reflexionan en qué rincón la URSS pudiera burlar el empate estratégico-nuclear de las superpotencias, la URSS organiza contra Europa Occidental un potencia nuclear de largo alcance. Y no sólo esto. Al mismo tiempo pide la inclusión de un arma en las negociaciones SALT que pudiera equilibrar este nuevo desequilibrio. Y puesto que se dará curso a su petición, registramos ahora el hecho de que en la agenda de trabajo de las SALT sólo figura un determinado tipo de arma de alcance medio. Esta es el misil de crucero occidental, subsónico y en consecuencia no apto para ataques por sorpresa. Frente a esto se hallan los nuevos cohetes de largo alcance apuntados contra Europa Occidental, supersónicos, y por ello con posibilidades de armas para un "primer

golpe". Estos no son objeto de negociaciones. Mientras que de esta forma el arma occidental de alcance medio debe limitarse a 600 km. de alcance, el cohete soviético de alcance medio con un alcance de hasta 5.000 km. no está sometido a ninguna limitación. Con razón preguntaba F. C. Ikle, el ex-director de la ACDA (Agencia para Desarme y Control de Armas), hace algunos días cómo podía llegarse a tener el criterio de que el SS-20 soviético sea benigno y el misil de crucero más lento y con menor alcance sea maligno.

Ante lo descrito se hace evidente que el pensamiento estratégico soviético ha realizado una evolución. Ya no es problema, si la URSS se afana por la superioridad respecto a la superpotencial occidental. En verdad que lo hace. Pero no de la forma como en EE.UU. se supuso y aún se supone lo haría: mediante una elevación unilateral del potencial estratégico-nuclear dirigido contra EE.UU., sino mediante la creación de un desequilibrio nuclear en la región más importante para la seguridad de EE.UU. La URSS prepara en la actualidad de forma sistemática la próxima época estratégica, la continental-estratégica o euro-estratégica, organizando por debajo del nivel de paridad nuclear-estratégica los desequilibrios regionales de tipo convencional y nuclear. Si lo logra, esto le garantiza no sólo el dominio a largo plazo sobre toda el área euro-asiática, sino que se hace con las posibilidades de presionar sobre el papel de rehén convencional y nuclear de Europa respecto a EE.UU.. Esta ruptura en la situación estratégica merece la pena ser reconocida tanto a un lado como al otro del Atlántico. Y no sólo esto. Pueden sacarse las enseñanzas siguientes tanto materiales como conceptuales:

- si la unidad del territorio de la Alianza que defender no debe abandonarse ni romperse la coherencia de la triada, tienen que equilibrarse considerables desequilibrios regionales. Esto es válido tanto para el campo convencional, donde los europeos son requeridos, como para el campo nuclear-estratégico continental, donde los EE.UU. deben a Europa Occidental, que en interés de la estabilidad del sistema internacional se han privado de la producción de armas nucleares, una seguridad nuclear;
- tiene que llegar a estar claro en Occidente y hacérselo ver también a la URSS que entre las diversas negociaciones sobre limitación de armamento existe una estrecha coherencia interna. No puede aceptarse que la URSS, allí en donde ella es inferior exija la paridad como principio gufa, pe

no en donde es superior no acepte este principio. No puede haber zonas muertas entre ambos complejos para control de armamentos. En verdad es temporalmente soportable, si por ambas partes existen zonas de sistemas de armas equivalentes que queden fuera de control, pero zonas muertas (fuera de control) de carácter unilateral desestabilizan los equilibrios existentes. En relación con esto cuesta comprender la decisión de incluir los misiles de crucero en las negociaciones SALT y no hacer lo mismo con los SS-20; además la "limitación" prevista de las cifras de producción del bombardero soviético "Backfire" significa una exclusión de hecho de este sistema fuera del contexto SALT. Las armas estratégicas continentales de URSS tienen que incluirse por lo tanto en las conversaciones SALT, o si no las armas occidentales de alcance intermedio, que podrían equilibrar este potencial soviético, deberían excluirse de las SALT. Que con esto hay que remodelar la problemática completa de todos los sistemas con capacidad nuclear existentes en Europa, es algo que cabe esperar, pero es inevitable. Han pasado ya los tiempos en que Europa Occidental podía valorar sus propias armas nucleares, sobre todo los sistemas estadounidenses no centrales estacionados en Europa o a su alrededor, en su calidad de eslabones con el potencial de las armas nucleares estadounidenses, por encima del potencial soviético de medio y largo alcance;

- Sí, y mientras no se incluyan las armas continentales estratégicas de URSS en las negociaciones en curso sobre el control de armamento, Europa Occidental requiere un contrapeso. Para esto en la actual situación se prestan los misiles de crucero. Europa Occidental por lo tanto tiene que pedir a EE.UU. el estacionamiento de misiles de crucero sobre suelo europeo. Pero no sólo los de corto alcance. Pues sólo de esta forma, si al menos se obtiene una simetría visible en los alcances intermedios puede crearse un equilibrio militar, político y psicológico como premisa a una existencia libre de presiones y agresiones para Europa Occidental. Esta necesita por lo tanto los misiles de crucero. Pero, no sólo para igualar el potencial estratégico-continental soviético. También para estructurar el dese—

quilibrio convencional euro-occidental de forma algo más favorable y mantener cierta credibilidad en las armas nucleares tácticas para compensar este desequilibrio. En concreto esto significa: para poder realizar reacciones convencionales y nucleares tácticas aéreas y de interdicción, la OTAN necesita sistemas nuevos, móviles, invulnerables y de gran rentabilidad costo-eficacia: en una palabra, los misiles de crucero.

Tanto el análisis de la evolución estratégica como las consecuencias citadas en el ámbito de la Alianza Occidental requieren por fuerza no sólo mayores consultas entre los miembros de la Alianza, sino también y sobre todo un interés activo de los europeos occidentales en las negociaciones bilaterales de las superpotencias sobre control de armamentos. Nuestra petición no es una "multilateralización" de estas negociaciones sino más bien una participación de los europeos occidentales en la elaboración de posturas previas y durante las negociaciones. EE.UU. en el futuro tienen que llevar estas negociaciones mucho más en función de potencia directora de la Alianza que en función de superpotencia en un sistema bipolar.

Todo lo dicho hasta aquí no debe entenderse como una queja frente a EE.UU. Europa Occidental ni tuvo ni tiene razón alguna para quejarse de EE.UU., quienes desde el principio vienen soportando el riesgo nuclear y la principal carga financiera de la Alianza. Más bien parece adecuado lo contrario, ya que los EE.UU. han cumplido siempre sus obligaciones con la Alianza. Sin embargo la contribución europea a la defensa común sigue siendo inadecuada. Pero no se trata aquí de inculpaciones mutuas. Occidente se encuentra ante un nuevo desafío que hay que reconocer y contra el que hay que reaccionar. Un desafío que como se ha indicado, es fundamentalmente de carácter regional, aunque nuclear. Ante un desafío que en verdad va dirigido por igual contra Europa Occidental y EE.UU., pero al que, debido casi al monopolio nuclear de EE.UU. dentro de la Alianza Occidental, sólo puede responder de forma adecuada la potencia rectora en la Alianza.

ALGUNAS IDEAS INTERESANTES EN LAS DISCUSIONES DEL XV CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE PROBLEMAS DE DEFENSA.

(Por Hans Hinrichs)

Los temas principales del intercambio de ideas durante el segundo día volvieron a ser el creciente desequilibrio de fuerzas, sobre todo en la esfera euro-estratégica, y las deficiencias de la comunidad política en la OTAN.

La importancia de la bomba de neutrones y de los misiles de crucero para Europa se volvió a discutir apasionadamente.

El secretario de estado, Holst, de Oslo se lamentaba de que la discusión se había conducido con un planteamiento falso. No se tenía que preguntar si se era partidario de esta o aquella arma, sino si se abogaba por una modernización racional de los medios existentes.

El general retirado Bennecke indicó que también el agresor podía utilizar ventajosamente armas nucleares con componentes radioactivos reforzados si deseaba ocupar el territorio sin grandes destrucciones. El defensor y la población civil se adaptarían a esto (cobertura terrestre).

El Dr. Richard Jäger, diputado, pidió frente a los permanentes ataques psicológicos del Este no renunciar totalmente a una ideología occidental. La lucha a favor de los derechos humanos es adecuada para llevar a cabo una renovación espiritual.

A la vista de la cuarteada comunidad de la Alianza, el vicealmirante Trebesch de la OTAN teme que las consideraciones a los intereses nacionales les lleven a la desintegración de la Alianza.

El general Schmückle, segundo SACEUR, señaló la relación entre las cuestiones petrolíferas y el armamento. Como consecuencia de las desordenadas exportaciones de armamento no existe una política común respecto a los países petrolíferos y el Tercer Mundo.

El ex-embajador Birgi, de Estambul, subrayó que el incomprensible embargo de armas a su nación hace dudar de la eficacia de la Alianza. El Presidente y el Congreso de EE.UU. no siguen las mismas directrices. También el senador Incu, de Ancara, se lamentó de que EE. UU. no hiciesen honor a la fidelidad turca para con la Alianza. El general de aviación retirado, el estadounidense Eade, pidió que los miembros de la Alianza deberían ponerse de acuerdo también en una estrategia común fuera del campo militar. El embajador Ruth señaló la relación entre la capacidad de defensa y el control de armamento. Juzgó las negociaciones MBFR (Reducción Mutua Equilibrada de Fuerzas) como positivas, ya que Occidente hasta la fecha siempre había encontrado un punto de vista unitario.

Mientras el general Maurin, de París, expresó dudas sobre la validez de la concepción de "la respuesta flexible", al resto de los participantes de acuerdo con el Dr. Wörner les pareció que dicha estrategia sigue teniendo validez, si bien necesita una adecuación a las circunstancias modificadas. El general Maurin presentó la pregunta de si la URSS no se encuentra ante un cambio de liderazgo, de forma que los jóvenes miembros del Politburó tal vez podrían comportarse de forma distinta por completo a la del viejo equipo en torno a Bresnev.

El Dr. Wörner volvió a indicar que mediante la modernización del potencial nuclear táctico para la URSS en el caso de una agresión también se hacía evidente el riesgo para su territorio.

El general retirado, de Maiziére consideró que la evolución tecnológica hasta ahora de ambos elementos fundamentales para el combate, el fuego y el movimiento, había reforzado de forma inequívoca el fuego. Hay que aprovechar la técnica para lograr una mayor movilidad con el fin de no quedarse inmóvil sobre el campo de batalla.

El ex-embajador Grewe lamentó que en esta conferencia desde hace años se tratan los mismos temas y se fija demasiado la atención sobre la defensa meramente militar en Europa. En el tratamiento de problemas mundiales económicos, militares y políticos no puede pasarse por alto el papel del Japón.

Cyrus L. Sulzberger (del New York Times) propuso que en este valioso intercambio de ideas deberían considerarse también problemas internos como terrorismo y eurocomunismo, de los que es evidente que URSS saca claro provecho. Al final de la discusión abogó el senador estadounidense Tower (participante activo y grato en todas las conferencias realizadas por esta entidad "Wehrkunde") para que se tratase en los diálogos sobre la ampliación del poderío naval soviético. Fue recibida con gratitud su decisión final de que el senado de EE.UU. no ratificará ningún Acuerdo-SALT que desatienda los intereses de los aliados europeos.

- - - - -